

La culta Polaca • Por supuesto

¿Qué vale más?
¿Veladoras o
terrenitos?

Ya descubrió el prestigiado politólogo Manuel Espino, que presta sus servicios de agudo filósofo al PAN, como secretario general de este club de empresarios, los silogismos en que apoya su pretensión de destituir al Jefe de Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador.

Lo declaró a la prensa, convencido de la elevada calidad intelectual de su doxología: “ya estamos prendiendo veladoras a la Virgen de Guadalupe para que se nos conceda el milagrito”.

Pero como con toda pre-visión, AndrejManué había prendido dos veladoras y más que eso, había cedido un terrenito para la mayor gloria y veneración de la Morenita del Tepeyac, bien terrenal que le entregó al cardenal mexicano Rivera, sin que nadie pusiera el grito en el cielo por el tráfico de influencias ni nada parecido.

Lo que ahora se va poder comparar es qué pesa más si un tangible espacio atrasito de la Basílica o cientos de veladoras que ni siquiera calientan al templo. O como quien dice: “¡En esta esquinaaaaa: La Fe.... y en esta otraaaaaaaa: la Esperaaaaanzaaa”

¡Ah, los cultos cronistas deportivos!

Enrico Bermudas, el locutor de deportes menos apto para la locución por su problema de lenguaje que le impide decir México

y América y siempre pronuncia Meji que y América, de pronto se pone culto y entonces es peor que sus azorados compañeros, que enmudecen ante las palabras cultas que inventa el señor Bermúdez, que heredó de su padre el apodo de “Perro”.

¿No lo han oído?

Un día, que presencié la falla de un árbitro que no castigó el golpe que un pateador le dio a otro, como luego el ofensor fue derribado por otro futbolista, exclamó ante el



Alfredo Zalce

asombro de sus compañeros de micrófono: –¡Justicia emanente! –¿Qué? –le preguntaron. Y el culto cronista deportivo les aclaró: –La que se desprende de ella misma, la que llega por sí misma. Y los otros no pudieron decir más que –¡Ah!

Y es que “El Perro” Enrique Bermúdez –en realidad: “El Burro”– se había aprendido bien la definición, pero había errado totalmente en la palabra. Había querido decir: inmanente.

Algo parecido le ocurrió más recientemente al narrar el heroico partido de la Selección mexicana de fútbol contra el poderoso equipo de Trinidad–Tobago. Como en la Selección participa un jugador llamado Hugo Sánchez, que no es el odiado enemigo del entrenador Lavolpe, el legendario mexicano que jugó en el Real Madrid y ganó títulos de goleador, Bermúdez quiso separar a uno de otro llamando al más joven jugador “epónimo del otro”.

¿Qué creyó que quiere decir epónimo”? ¿Lo habrá confundido con homónimo?

Porque ahora no aclaró nada y dejó en la duda a sus incultos compañeros narradores y sobre todo al “respetable” (el público televidente), que no supieron seguramente que en realidad epónimo no es el que tiene un nombre semejante a otro, sino que es tan importante que marca

una época o identifica un lugar, un grupo o una ciudad.

Como “Enrique Bermúdez”, que ya es epónimo de los locutores con más pretensiones que cultura.

Y los no menos cultos actores

Y como éste es un país de letrados, abundan los garbanzos de a libra en el medio teatral y televisivo.

Los cultos lectores de esta culta sección, ya habrán advertido que hace un buen rato la llamada “gente del medio televisivo” (actores, autores, directores), le quitó el prefijo tele a sus bodrios melodramáticos y con gran descaro e ignorancia ahora llaman novelas, no a las creaciones literarias de un Rulfo, un García Márquez, un Thomas Mann o un Hermann Melville, sino a los dramones sentimentaloides llamados en inglés soap opera, “obras jabonosas” si se quiere o bien “obras patrocinadas por los detergentes”. ¿Cómo vamos a llamar ahora a las verdaderas cumbres literarias?

¿Súper-novelas, híper-novelas, novelas-novelas?

Uno de esos cultos actores (de telenovela, que ya es decir), llamado Óscar Bonfiglio, al hablar en el programa de radio de Efrén Rubio, de la obra que está ensayando o representando, dijo que se trataba de Cartas a mi padre, basada “en la novela del mismo nombre, que escribió Franz Kafka”.

Y seguramente que después montarán la adaptación teatral de otra gran novela, a la que el autor checo debe su fama: Cartas a Milena, obras que los demás creíamos que eran epistolarios, pero no, el reconocido kaffkólogo Bonfiglio ha arrojado luces al respecto.

¿Para qué hablan los actores? ¿Y los bailarines y los músicos y los cantantes? ¿Por qué no se concretan a hacer lo que sí saben?

Aunque desde luego hay gente pensante entre ellos, pero no es Bonfiglio el mejor ejemplo.

¡Ah, los honrados comerciantes!

También los comerciantes se están dando baños de pureza de un tiempo a esta parte.

Los bancos, que no logran ocultar el garfio y el parche en el ojo, nos han propinado por radio y televisión una campaña moralista, por la cual nos han hecho creer que se han unido por encima de sus diferencias para combatir a los delincuentes, como si la usura no fuera un delito y como si el cobro de 10 por ciento mensual por un préstamo en efectivo que algunos bancos cobran (el de American Express, para ser específicos) no fuera un atraco.

Pero también las tiendas comerciales, Gigante, Wal Mart, Comercial Mexicana y centros parecidos, igualmente se aprovecharon de la coyuntura de la marcha caceroalista, para

endilgarnos una campaña presuntamente ética para demandar lo mismo: que se mejoren las condiciones de seguridad del país y se meta en la cárcel a los delincuentes.

Y ahora hay otra campaña de los honrados comerciantes, en la que demandan, luego de mostrar cómo las tiendas han tenido que enrejarse para protegerse de asaltos, que los verdaderos delincuentes son los que deben estar tras las rejas. Y uno se pregunta si no es precisamente lo que ocurre y no nada más porque uno crea que lo atracan los abarroteros al cobrar excesivamente por las mercancías, sino por una tradición legendaria que arranca desde los latinos.

Mercurio, el dios de los pies alados, el mensajero divino, era el dios de los comerciantes, pero al mismo tiempo el protector de los ladrones. Por algo lo habrán determinado así los sabios latinos. ¿no?

**Esta Navidad,
 regalen tiempo
 Ya ni le busquen:
 regalen tiempo**

¿Para qué le compran al cuate una corbata que nunca se va a poner o a la cuata unos zapatos que no le quedan o una bolsa que ni le va? Si son cultos (se supone porque están leyendo esta sección y esta revista) seguramente también tienen amigos cultos, cuyos hijitos son por lo menos cultitos, así que les vendrá muy bien a los adultos y a los peque-

ños, los calendarios culturales que viene preparando desde hace unos tres años el heterónimo de esta sección, el maestro Héctor Anaya.

Ya están a la venta en librerías, tiendas y algunos puestos de voceadores: el CALENDARIO 2005 DE LA ESCRITURA Y LA LECTURA y el CALENDARIO 2005 DE LOS NIÑOS, que pretenden incidir en la promoción de las letras, dando a conocer en un caso a los escritores mexicanos, sus opiniones y reflexiones sobre el arte de escribir y el de leer y en el otro proporcionándole a los niños el más agradable encuentro con las letras, por medio de los juegos con las palabras que representan las adivinanzas, los palindromas, los trabalenguas, los saltos de letras, los acertijos, en español y en inglés, además de mostrarles por medio de ilustraciones de gran calidad que el mundo de ninguna manera termina en Walt Disney.

En el Calendario de los escritores, los lectores podrán encontrar citas citables de autores nacionales, mensajes humorísticos, satíricos, irónicos

(entre ellos uno de René Avilés Fabila), filosóficos, didácticos sobre el arte de escribir y de leer, además de informaciones confiables sobre los natalicios de grandes autores, la fecha en que nacieron los que han recibido el Premio Nobel de Literatura, así como el año en que se los concedieron a todos, desde que se creó esta distinción (ya incluye a la Elfriede Jelinek de este año). Los cultos lectores que consulten el calendario sabrán qué centenarios, bicentenarios o cincuentenarios se cumplen en el 2005 y también quiénes son en México los académicos de la lengua. Encontrarán, además, retratos de autores debidos a la pluma, el pincel, el lápiz, el buril o la cámara, de grandes artistas visuales como Sebastian, Felipe Ehrenberg, Roberto Ortega Guerrero, Esther González, Guillermo Ceniceros, José Luis Farías, Ángel Mauro, Manuel Fuentes, Rogelio Cuéllar, Barry Domín guez, Fabricio Vanden Broeck y muchos más.

Y todo por módicos \$100.00, que pueden ser menos si como lectores de El Universo de El Búho, acuden a la Fundación René Avilés Fabila a exigir su descuento especial o bien buscan a los editores en los e-mail: corderos0506@prodigy.net.mx y abrapalabra@aol.com o directamente al teléfono 5522-0992 y al celular 04455-1699-8085

¡Apártenlos porque se acaban los especiales y luego van a tener que ir a librerías y cadenas de tiendas! ❏



Alfredo Zalce